

# Contextos cerámicos protohistóricos en el Mediterráneo peninsular

## Nuevos datos y perspectivas de estudio

Sonia Carbonell Pastor, José Luis Martínez Boix, Pascual Perdiguero Asensi,  
Patricia Rosell Garrido, Raquel San Quirico García e Irene Vinader Antón (eds.)



**INAPH**  
**COLECCIÓN *PETRACOS* 15**

**Contextos cerámicos protohistóricos  
en el Mediterráneo peninsular**  
**Nuevos datos y perspectivas de estudio**



**Contextos cerámicos  
protohistóricos en  
el Mediterráneo peninsular**

**Nuevos datos y perspectivas  
de estudio**

*PETRACOS* es una publicación de difusión y divulgación científica en el ámbito de la Arqueología y el Patrimonio Histórico, cuyo objetivo central es la promoción de los estudios efectuados desde el Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico de la Universidad de Alicante –INAPH–. *Petracos* también pretende ser una herramienta para favorecer la transparencia y eficacia de la investigación arqueológica desarrollada, transfiriendo a la sociedad el conocimiento generado con la mayor rigurosidad posible. Esta serie asegura la calidad de los estudios publicados mediante un riguroso proceso de revisión de los manuscritos remitidos y el aval de informes externos de especialistas relacionados con la materia, aunque no se identifica necesariamente con el contenido de los trabajos publicados.

**Dirección:**

Lorenzo Abad Casal  
Mauro S. Hernández Pérez

**Consejo de redacción:**

Lorenzo Abad Casal  
Mauro S. Hernández Pérez  
Sonia Gutiérrez Lloret  
Francisco Javier Jover Maestre, secretario  
Jaime Molina Vidal  
Alberto J. Lorrio Alvarado

© del texto e imágenes: los autores

**Edita:** Instituto Universitario de Investigación en Arqueología,  
Patrimonio Histórico (INAPH) y Publicacions Universitat d'Alacant

**Imagen de cubierta:**

Recipiente a mano de los Almadenes (Hellín), cenefas superior e inferior reproducidas con permiso de sus autores.

**ISBN:** 978-84-1302-239-0

**Depósito legal:** A 519-2023

**Diseño y maquetación:** Marten Kwinkelenberg

**Imprime:** Byprint Percom S.L

Impreso en España

# Índice

---

- 9**    **Prólogo**  
*Lorenzo Abad Casal*
- 13**   **1. Introducción**
- 15**   **2. Conjuntos vasculares y producción cerámica en Ibiza durante el periodo púnico antiguo (500/490-450 a. C.)**  
*Joan Ramon Torres*
- 37**   **3. Las facies cerámicas de la Alta Andalucía durante la Protohistoria. Iliberri como caso de estudio**  
*Andrés María Adroher Auroux y Amparo Sánchez Moreno*
- 75**   **4. La cerámica ibérica tardía (siglos III-I a. C.) en contextos de la colonia de Valentia y su entorno**  
*Albert Ribera i Lacomba y David Quixal Santos*
- 105**   **5. Las cerámicas ibéricas. Algo más que cacharros**  
*Consuelo Mata Parreño*
- 123**   **6. Análisis arqueométrico de fragmentos cerámicos y rocas procedentes del Cabezo Pequeño del Estaño (Guardamar del Segura, Alicante)**  
*Romualdo Seva Román, Fernando Prados Martínez, M. Dolores Landete Ruiz, Cristina Biete Bañón, Antonio García Menárguez y Helena Jiménez Vialás*
- 139**   **7. Contextos fenicios y orientalizantes en Alicante: los casos de las cerámicas a torno de La Fonteta (Guardamar del Segura) y Peña Negra (Crevillent)**  
*A. J. Lorrio Alvarado, M. Torres Ortiz, E. López Rosendo*
- 167**   **8. La cerámica ibérica contestana de época antigua y plena en sus respectivos contextos**  
*Feliciana Sala Sellés*

- 191** **9. Travesía y rumbo de los estudios de la cerámica ibérica pintada figurada**  
*Miguel F. Pérez Blasco*
- 227** **10. Marcadores crono-tipológicos del Tossal de Manises-Lucentum (Alicante), entre los preludios de la Segunda Guerra Púnica y el arranque del Imperio romano**  
*Antonio Guilabert Mas, Manuel Olcina Doménech y Eva Tendero Porras*
- 255** **11. La alimentación del ejército sertoriano y su reflejo en la cultura material**  
*Sonia Bayo Fuentes*



## 8. La cerámica ibérica contestana de época antigua y plena en sus respectivos contextos

---

Feliciana Sala Sellés<sup>1</sup>

### Resumen

Se presenta una reflexión personal sobre los problemas a los que se tuvo que enfrentar la autora en el momento de estudiar conjuntos cerámicos de la Contestania. Se explican asimismo las soluciones adoptadas por la autora para elaborar repertorios para las fases antigua y plena contestanas, que pueden ser de utilidad para otros investigadores en otras regiones ibéricas.

**Palabras clave:** Cerámica pintada, gris, cocina, ánforas, importaciones mediterráneas, tipologías.

### Abstract

This paper presents a personal reflection on the problems the author had to face when studying ceramic assemblages from Contestania. It also explains the solutions adopted by the author to develop repertoires for the early and middle Contestanian periods, which may be of use to other researchers in other Iberian regions.

**Keywords:** Painted pottery, grey, kitchenware, amphorae, Mediterranean imports, typologies.

### 8.1. Introducción

Quería empezar expresando mi felicitación a las organizadoras y organizadores de este curso. Si planificar una reunión científica no es tarea fácil, todavía lo ha sido más en los tiempos que hemos vivido de contacto exclusivamente virtual en los que todo se ha magnificado. En medio de este complicado panorama me consta que se ha dado solución a los problemas que necesariamente surgen durante la organización de un evento, y que se ha hecho de forma excelente. Así pues, mi enhorabuena por

---

1. Universidad de Alicante.

el curso y por la idoneidad del tema elegido, *Las producciones cerámicas en sus contextos*, que no en yacimientos, y quiero subrayar este último punto. En el estado actual de la investigación arqueológica, más que la cerámica de un yacimiento concreto lo importante son contextos bien excavados y estudiados, lo que significa una fuente de información fiable y una referencia para aclarar otros contextos peor excavados o simplemente menos definidos. La variedad de procedencias de vasos cerámicos que pueden aparecer en cualquier yacimiento del litoral mediterráneo peninsular, e incluso de áreas más interiores, sumado a las exigencias actuales de la investigación hacen que el estudio de un tipo de cerámica ajeno a su contexto tenga ya escasa utilidad para el avance del conocimiento histórico. Un contexto arqueológico debe incluir las cerámicas ibéricas y las importadas y no olvidar los restantes objetos que las acompañan en la unidad estratigráfica. Desde una perspectiva integral se pueden aquilatar aspectos como la amortización o la imitación de piezas que, de no ser observados, conducen a cronologías erróneas en la ocupación de yacimientos y con ello en la interpretación histórica.

Con esta premisa esta contribución se centra por encargo de la organización en la cerámica ibérica contestana de las fases antigua y plena, entre los siglos V y III a. C., y lo haremos distinguiendo por fases las producciones ibéricas. Como veremos más adelante, este procedimiento permite que los propios vasos ibéricos puedan convertirse en fósiles-directores y ser un recurso muy útil cuando no aparece la cerámica de importación, lo que ocurre en no pocas ocasiones para desgracia del excavador o excavadora. No entraremos en aspectos historiográficos, ni en cuestiones técnicas ni territoriales, pues han sido tratadas en numerosas publicaciones y recientemente en el excelente estado de la cuestión de las cerámicas ibéricas de Bonet y Mata (2008). No obstante, para quien se inicie en el estudio de la cerámica ibérica recomendamos por su claridad el capítulo dedicado a las características técnicas en la monografía de M. D. M. Fernández Rodríguez sobre la cerámica de barniz rojo en la Meseta Sur (Fernández Rodríguez, 2012).

### **8.1. La función de los vasos**

La variedad tipológica caracteriza los repertorios de la cerámica a torno del I milenio a. C. en el Mediterráneo, y es un rasgo que responde sencillamente a la diversidad de funciones que cumplen los recipientes cerámicos, desde el almacenaje y la cocción de alimentos a otros usos más específicos en pequeños gestos y acciones cotidianas o celebraciones litúrgicas. Así pues, en cualquier estudio arqueológico en los que intervenga o estén presentes los vasos cerámicos es fundamental conocer su función. En este punto, y a diferencia de otros repertorios mediterráneos contemporáneos, no conocer el nombre de los vasos, ni tampoco su uso cuando nos salimos de las formas más cotidianas, supone una dificultad añadida para el estudio de la cerámica ibérica. Podemos hacernos una idea comparando esta situación con



Figura 8.1. Hidria ática del Pintor de Aqueloo de la necrópolis etrusca de Vulci (foto Museos Vaticanos) y detalle de la escultura de la Dama Oferente del Cerro de los Santos con un caliciforme entre sus manos (foto M.A.N.)

la cerámica griega, la vajilla fina, por ejemplo, cuyos usos son bien conocidos. De estos vasos sabemos su nombre, cómo y en qué momentos se usaban, incluso de los vasos con una función especial, desde el *loutrophóros* de las ceremonias nupciales a la pequeña *pixis* presente en los tocadores de la mujer griega con cierto poder económico. Esa información nos llega a través de descripciones en los textos, vemos su uso en las imágenes y la iconografía y, por supuesto, tenemos los hallazgos materiales en los contextos arqueológicos. En conferencias y clases universitarias suelo recurrir al precioso ejemplo de la hidria ática del Pintor de Aqueloo hallada en Vulci<sup>2</sup> (fig. 8.1). La escena principal muestra una fuente pública donde dos hombres y dos mujeres llenan las hidrias. La mujer de la izquierda, con el rodete sobre la cabeza, se está preparando para llevarse el vaso a la cabeza y volver a la vivienda. En la misma escena decorativa de la hidria tenemos la explicación visual de para qué servía y cómo se usaba.

Del repertorio vascular ibérico no se conoce ni un solo nombre, no tenemos relatos escritos sobre el uso de los vasos y tampoco imágenes tan descriptivas como las griegas. Sólo de forma excepcional podemos recurrir a algún ejemplo, como el de

2. <https://www.museivaticani.va/content/museivaticani/es/collezioni/musei/museo-gregoriano-etrusco/sale-xvii-e-xviii--collezione-dei-vasi--ceramica-corinzia--lacon/hydria-attica-del-pittore-di-acheloo.html>



Figura 8.2. Trona de bebé hallada en los niveles arcaicos del ágora de Atenas (Lynch y Papadopoulos, 2006: fig. 1) y vaso dentado de La Escuera (San Fulgencio) (foto MARQ)

la Dama Oferente del Cerro de los Santos portando un caliciforme entre sus manos (fig. 8.1). Hay formas tremendamente funcionales, como las tinajas, los platos o las ollas, de cuya utilización no tenemos la menor duda pese a desconocer los nombres, pero otros vasos ibéricos son tan particulares que es posible caer en especulaciones poco científicas. ¿Qué suele ocurrir cuándo nos encontramos ante un vaso con una forma desconocida y claramente no cotidiana? Lo más recurrente son explicaciones de tipo religioso o simbólico. Si no aparece en un contexto arqueológico no solo bien excavado, sino además bien interpretado, esa idea se irá repitiendo en publicaciones posteriores hasta convertirla en una verdad y acabar concluyendo que el espacio donde se halló el vaso es un ambiente religioso o litúrgico. Pongamos dos ejemplos evidentes (fig. 8.2). El primero es en realidad un mueble hecho en terracota: una trona de bebé hallada en niveles arcaicos del ágora de Atenas. Gracias a la escena que decora algunos vasos de figuras rojas en la que un infante aparece ocupando la silla, se ha podido interpretar y restaurar la pieza que hoy se exhibe en el Museo del Ágora. Imaginemos por un momento que aparece fragmentada en alguna vivienda ibera. Por desconocimiento y rareza lo más normal habría sido interpretarlo como un vaso ritual y el espacio donde se halló como un lugar de culto. El segundo caso es el vaso de borde dentado hallado en las excavaciones de 1959 en la estancia b del llamado templo de La Escuera (Nordström, 1967: 42, fig. 15, lám. VIIIa) (fig. 8.2). Los escasos ejemplares aparecidos con anterioridad en yacimientos ibéricos fueron objeto de estudio por parte de D. Fletcher (1952), quien argumentaba el probable



Figura 8.3. Mancerina del Museo Sorolla (<https://www.culturaydeporte.gob.es/msorolla/colecciones/colecciones-del-museo/ceramica/mancerina.html>) y pintura del siglo XVIII de Félix Lorente *Mujer vertiendo chocolate en una mancerina*, colección privada (Sánchez López, 2006: lám. 249)

origen de la forma en los huevos de avestruz fenicio-púnicos, sin entrar en la cuestión funcional que sigue siendo una incógnita. El vaso de La Escuera, además, presenta tres filas de agujeros precocción que descartan su uso como contenedor, y han servido recientemente para proponer el transporte de pequeñas aves en un ambiente litúrgico (Seco, 2010: 229; Berenguer, 2013: fig. 2, 892-893), queriendo ver en el pomo en forma de ave de la pixis de borde dentado de La Serreta (Alcoi, Alicante) (Fuentes, 2006: fig. 10) un punto a favor de esta hipótesis.

Como caso anecdótico más moderno, estas interpretaciones en falso podrían darse incluso hoy si en nuestras excavaciones urbanas nos encontrásemos un plato con un pequeño recipiente calado en el centro (fig. 8.3). Sin duda nos llamaría la atención el vasito calado en el centro del plato, inservible por tanto de contener líquidos ni sólidos. Hablamos de la mancerina, una bandeja donde se servía el chocolate cuando se importó su consumo en España en el siglo XVII. El recipiente calado central es la abrazadera que sujetaba la jícara, el cuenco hemisférico con el que se tomaba el chocolate en su lugar de origen. A Europa se trae el chocolate y el cuenco hemisférico, pero para su consumo en ambientes aristocráticos y palaciegos europeos se inventa el vasito calado en una bandeja con la función de impedir el volcado de la jícara. Después se incorporó el asa, creándose la taza y la mancerina cayó en desuso.

## 8.2. La cuestión de las tipologías

Si queremos saber más de los vasos ibéricos y de sus funciones, el procedimiento ha de pasar desde luego por la definición de un repertorio, ya que las tipologías son herramientas imprescindibles para llevar a cabo el inventario y catalogación de las piezas descubiertas en excavación. Elaborar una tipología con la cerámica ibérica no ha sido tarea fácil. No es una producción tan estandarizada como la *terra sigillata*, la vajilla ática o las ánforas griegas, púnicas y romanas con sus tipologías generales cerradas algunas desde el siglo XIX, por poner ejemplos clásicos. En el

repertorio vascular ibérico encontramos los vasos utilizados en actividades cotidianas, fáciles de identificar porque sus rasgos formales son prácticamente los mismos en todas las culturas mediterráneas. Hablamos de tinajas o *pithoi*, lebrillos o *lebetes*, ollas para cocinar, fuentes y platos para tapar esas tinajas o para el servicio de mesa. Sin embargo, la genialidad de la artesanía alfarera ibera se muestra en los llamados vasos de encargo que son recreaciones *sui generis*, bien de vasos metálicos, bien de vajilla fina mediterránea, y esas vasos especiales únicos pueden no estar recogidos en las tipologías existentes; o sí están repertorizados, pero de imposible interpretación si sólo contamos con la información arqueológica, como los vasos de borde dentado.

La tipología de la cerámica ibérica del valle del Ebro publicada por M. Pellicer en 1962 fue una de las primeras con una perspectiva global. Presenta repertorios por fases, algo muy novedoso para ese momento, aunque no sistematiza los tipos de vasos siguiendo criterios formales y quizá por ello no tuvo la repercusión de las tipologías posteriores. Éstas, aparecidas entre los años 70 y 90, aplican ya criterios formales y funcionales. Las primeras se basaban en uno o dos yacimientos concretos, lo que limitaba su aplicación generalizada. Hablamos de las tipologías de Cuadrado (1972) sobre la cerámica fina de la necrópolis del Cigarralejo (Murcia), de Aranegui y Pla (1981) sobre los poblados de la Bastida de les Alcusses y Sant Miquel de Lliria (Valencia) o de Vaquerizo (1988-89) sobre la necrópolis de Almedinilla (Córdoba). Otras abarcan regiones o territorios, como la tipología de la cerámica pintada de la Contestania de S. Nordström (1969-1973) o la del valle del Guadalquivir de J. Pereira (1988; 1989) que, aunque más completas, también ven reducida su utilidad si queremos catalogar con ellas conjuntos cerámicos de otros territorios. Los vasos más funcionales estarán contemplados, pero será difícil encontrar los vasos de formas raras o específicas de otros territorios.

A principios de los años 90 se publican las dos propuestas más generalistas. La primera es la de Mata y Bonet (1992). Se elabora aplicando criterios funcionales y formales con absoluto rigor dando lugar a tipos y subtipos; de ahí que sea una de las más utilizadas tanto en estudios científicos como en informes y memorias técnicas. Este procedimiento trae en consecuencia cronologías amplias para tipos y subtipos y puede ocurrir al manejarla que el vaso que nos ocupa esté perfectamente catalogado, aunque datado con márgenes excesivos. Un marco cronológico laxo es correcto para un informe de excavación, pero poco efectivo para la investigación arqueológica actual. La segunda es la elaborada por Adroher en el *Dictionnaire des céramiques antiques de Méditerranée occidentale* (Py, 1993). Por seguir, lógicamente, los criterios del sistema de inventario y catalogación del yacimiento francés de Lattes, la tipología resultante es clara y cómoda pero incompleta. Otra dificultad son las ilustraciones demasiado pequeñas, de modo que cuando queremos catalogar los habituales fragmentos de borde, asas o bases la comparación

no es posible. Son los mismos inconvenientes de los que adolece el loable intento de X. Cela (2006) por sistematizar la cerámica ibérica antigua en todo el ámbito peninsular.

¿Cómo trabajar con las tipologías de la cerámica ibérica? A partir de mi experiencia, aconsejo no utilizar una sola y acudir a todos los repertorios, ya que el objetivo es identificar el vaso, esté en la tipología que esté, para después interpretar su contexto. En algún caso es posible que las tipologías de yacimientos concretos y, por tanto, de dataciones más ajustadas nos puedan ser de mayor utilidad.

La primera vez que me tuve que enfrentar a la catalogación de vasos ibéricos fue con ocasión de mi tesis de licenciatura. La llamada «tienda del alfarero» de La Alcudia de Elche contenía 66 vasos ibéricos pintados, algunos de ellos hitos del estilo decorativo figurado Elche-Archena, y vasos de campaniense A y B, ésta última llamada ahora calena, cuya aparición en el mismo hallazgo databa el conjunto en el tránsito de los siglos II y I a. C. (Sala, 1992). Por aquellas fechas estaban publicadas las tipologías de yacimientos concretos, que no pude aplicar por tratarse de conjuntos de los siglos IV y III a. C., y tampoco había paralelos en la tipología del valle del Guadalquivir. Afortunadamente la tipología de S. Nordström recogía algunos vasos del conjunto, puede identificar formas y fijar la cronología del hallazgo cerrado en la fase ibérica final. Sin embargo, la falta de un diario de excavación obligó a dar por buena la interpretación del contexto propuesta por su excavador, la tienda de un alfarero, que, por otro lado, hacía imposible averiguar la función de algunos vasos de formas especiales, como la llamada por Nordström jarra pithoide.

El estudio de la «tienda del alfarero» me hizo ver la necesidad de repertorizar la cerámica contestana por fases, porque el mismo conjunto sin la cerámica campaniense y en un yacimiento como La Alcudia, excavado desde siempre sin método estratigráfico, hubiera sido difícil de ubicar cronológicamente. Este fue el objetivo en nuestra tesis doctoral y, por suerte, pudimos contar con tres yacimientos con horizontes únicos de ocupación: El Oral para la fase antigua, siglo V a. C., El Puntal y La Escuera para la fase plena, siglo IV a. C. y siglo III a. C. respectivamente (Sala, 1995). Ser yacimientos monofásicos era condición indispensable, pues aseguraba que los vasos estudiados correspondían a ese momento, sin contaminación de otros momentos de ocupación. El resultado fue repertorios por fases y abiertos, para poder ir añadiendo las formas nuevas que excavaciones futuras pudiesen deparar (Fig. 8.4 a 8.6). Así, con una simple mirada podemos comprobar los cambios entre las fases: desaparición de algunas formas, aparición de otras y vasos que perduraban que son, en definitiva, usos y actividades que aparecen y desaparecen con los vasos. Todo ello permitía efectuar lecturas cualitativas muy interesantes.

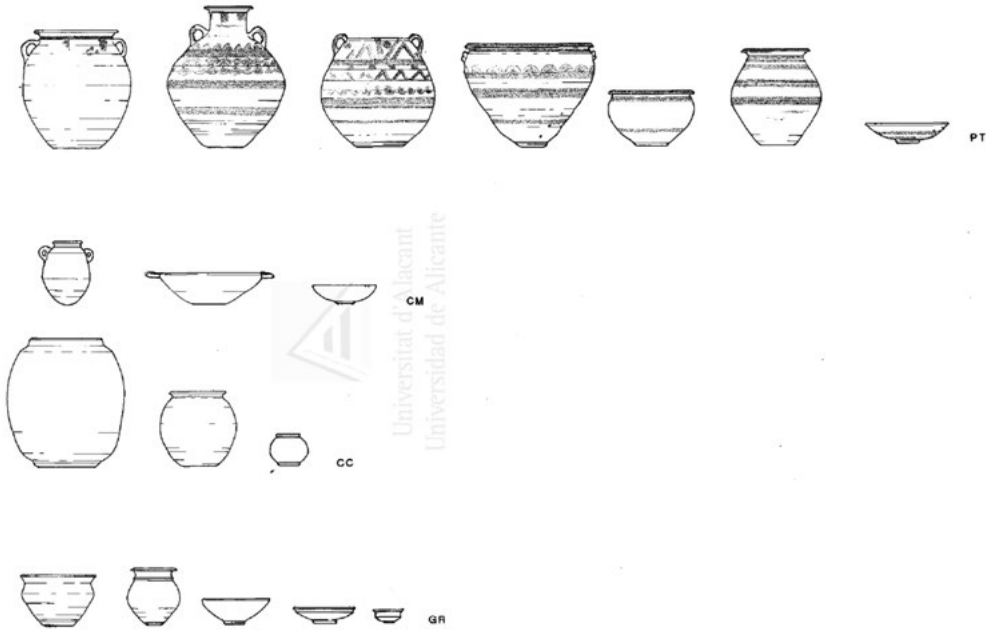


Figura 8.4. Repertorio de la cerámica de El Oral del siglo V a. C., modelo de la fase antigua

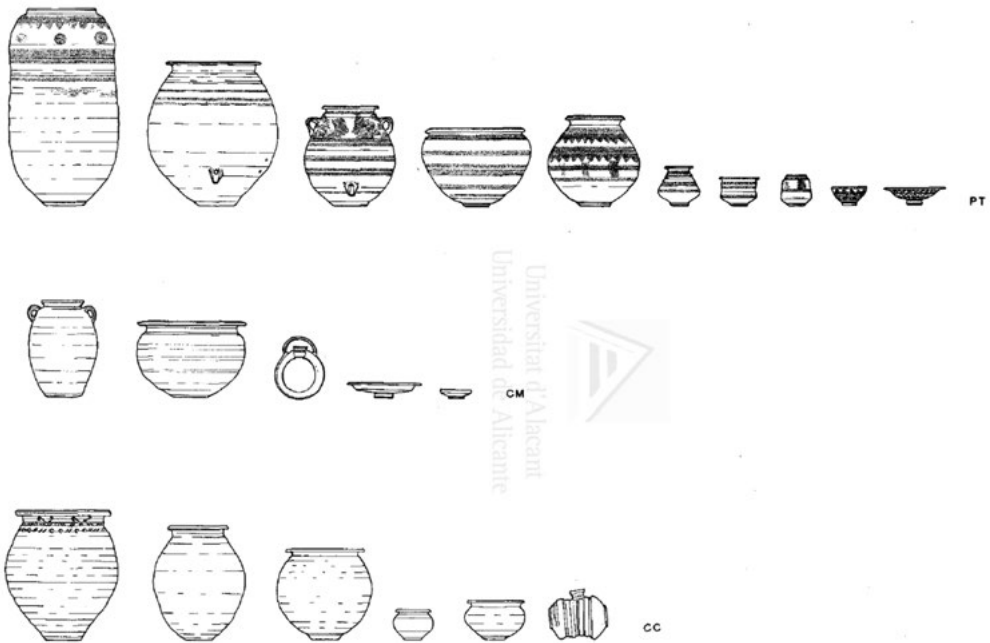


Figura 8.5. Repertorio de la cerámica de El Puntal de Salinas del siglo IV a. C., modelo del inicio de la fase plena





Figura 8.6. Repertorio de la cerámica de La Escuera del siglo III a. C., modelo del final de la fase plena

### 8.3. Las producciones cerámicas contestanas y sus contextos

Producto de una larga experiencia desde los años 80 en excavaciones de yacimientos ibéricos, en el Área de Arqueología de la UA iniciamos el trabajo de inventario y catalogación de hallazgos de cada unidad estratigráfica ordenándolos por producciones cerámicas: ánforas ibéricas e importadas, cerámica importada, cerámica ibérica pintada, ibérica no pintada o común, gris, de cocina y otros objetos. El orden no indica prelación y podría ser cualquier otro, lo interesante es que los integrantes del equipo estén familiarizados con esa relación y exista un criterio común a la hora de caracterizar los contextos. Asociadas a las producciones ibéricas, en un yacimiento contestano o en cualquier otro del litoral mediterráneo peninsular pueden aparecer cerámicas de diferentes procedencias mediterráneas: cerámica púnica ibicenca, púnica norteafricana, púnica del Estrecho, cerámica etrusca, cerámica griega y cerámica romana, citando sólo los grandes grupos más habituales (fig. 8.7). Dentro de cada uno habrá que distinguir entre ánforas, vajilla fina o sus imitaciones, cerámica pintada, común y de cocina. Así pues, un contexto de cualquier yacimiento contestano en cualquiera de sus fases incluye el repertorio vascular propiamente ibérico más la cerámica importada y, por supuesto, los objetos de terracota, metal, líticos u óseos locales e importados que correspondan a ese horizonte. En el momento actual de la investigación, aporta ya bien poco estudiar unas formas cerámicas ibéricas independientemente de su contexto, ya sea en poblados, necrópolis o santuarios. Y si por el

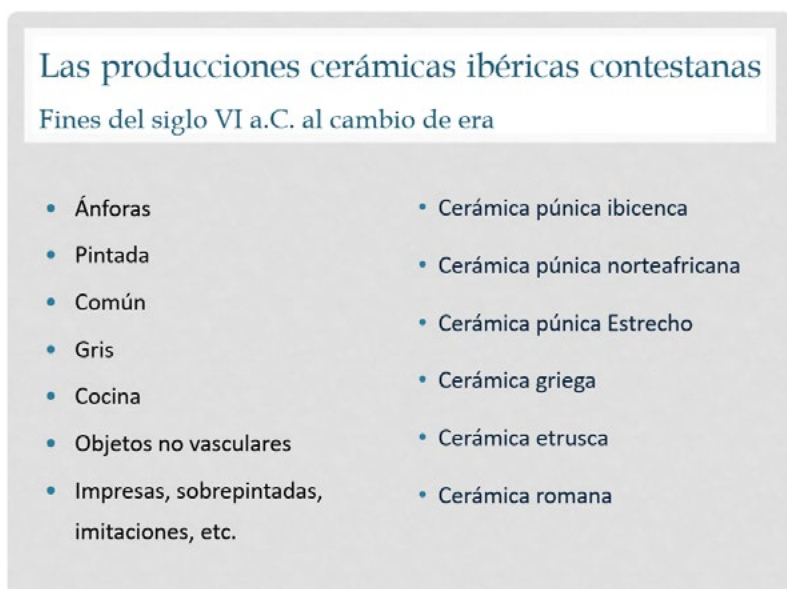


Figura 8.7. Cuadro resumen de las producciones cerámicas que pueden aparecer en un contexto ibérico contestano entre los siglos V y III a. C.

propio desarrollo de la investigación se decide hacer así, habrá que hacer al menos referencia a los productos importados.

En el área contestana, el poblado de El Oral muestra el horizonte de importaciones del siglo V a. C., o ibérico antiguo, como un epílogo del comercio mediterráneo de época orientalizante (Abad y Sala, 1993; 2001; Abad *et al.*, 2003a; 2003b; Sala, 1995). Ánforas quiotas, corintias, massaliotas y etruscas, por un lado, y las ánforas de salazones púnicas Ramon T-12 de Cádiz y de la costa malagueña, por otro, indican la confluencia en la desembocadura del río Segura de dos corrientes comerciales con productos asimismo distintos. La cerámica ática de barniz negro es mayoritaria en este horizonte, aunque todavía se encuentran en este momento los últimos vasos áticos de figuras negras, de factura ya bastante tosca, y los primeros de figuras rojas de buena calidad. Cabe señalar asimismo la llegada de pequeños objetos de bronce etruscos entre los que destaca el conocido olpe de El Oral (Abad y Sala, 2021).

A partir del siglo IV a. C. las cerámicas importadas en los poblados de El Puntal y La Escuera muestran un cambio en los circuitos comerciales. Las ánforas griegas son prácticamente anecdóticas, mientras que las ánforas ebusitanas son ahora las mayoritarias frente a las ánforas del área gaditana, que continúan presentes, aunque en menor número. En cuanto a la vajilla fina, el siglo IV a. C. supone el predominio de la cerámica ática de barniz negro y de figuras rojas de factura más estandarizada, y al final de la centuria y durante todo el siglo III a. C. veremos los productos de barniz negro de talleres itálicos y púnicos copar el mercado de la vajilla fina sustituyendo

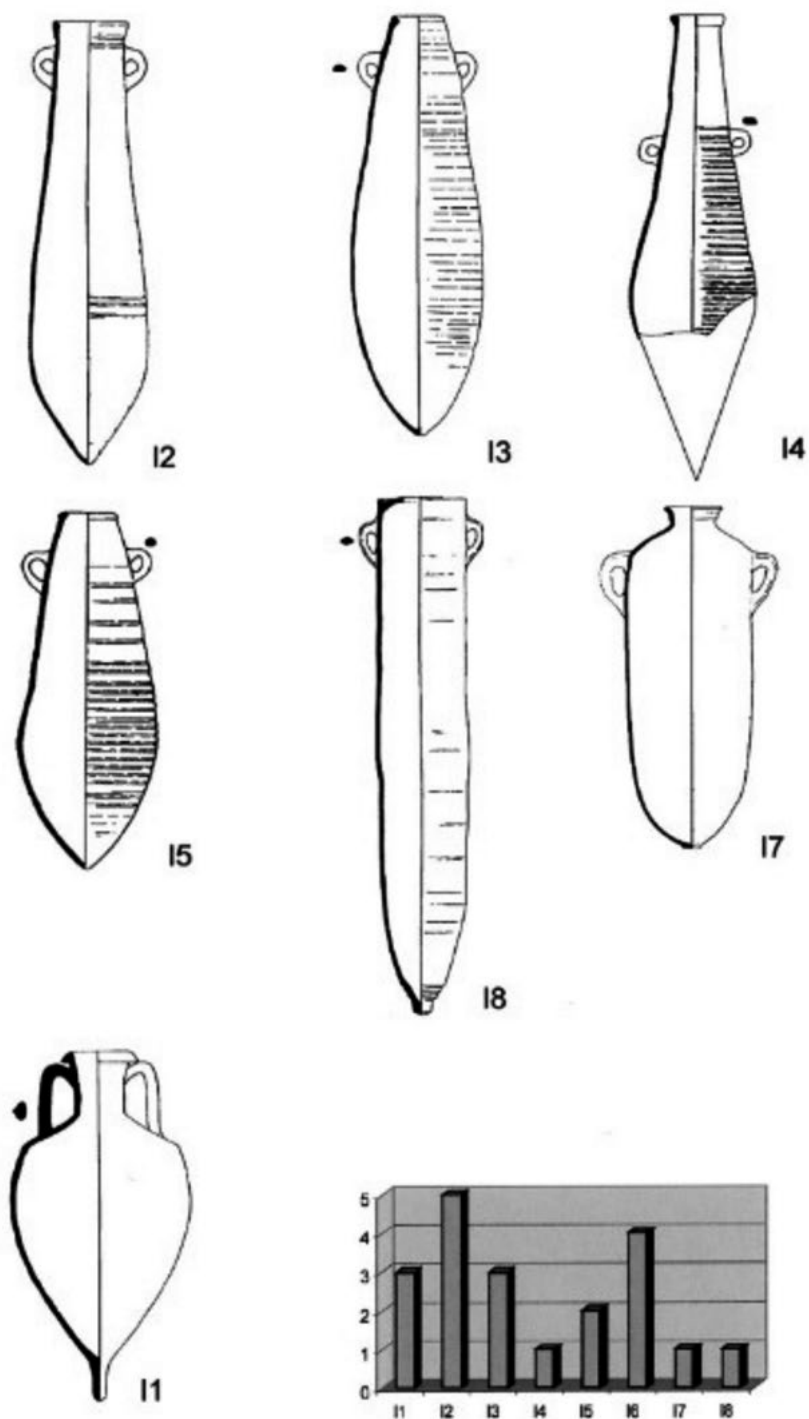


Figura 8.8. Repertorio de productos anfóricos importados durante las fases antigua y plena en la Contestania y su representatividad en el registro. I2: Cádiz; I3 a I5: Ibiza; I7 a I8: Cartago; I1: Grecoitalica

los vasos áticos. En el último tercio del siglo III a. C., y sin duda asociadas al abastecimiento del ejército bárquida primero y después al romano también, en algunos yacimientos contestanos como La Escuera, Tossal de Manises y La Serreta se constata la llegada de ánforas grecoitálicas y de los primeros vasos de campaniense A, así como ánforas cartaginesas Ramon T-5 (Abad y Sala, 2001; Sala, 1995) (fig. 8.8). Finalmente, a partir del siglo IV a. C. y sobre todo a lo largo del siglo III a. C. la cerámica púnica común –morteros AE-20, jarras, platos– y de cocina, ebusitana y del área del Estrecho, aparece de forma notable en territorio contestano.

#### 8.4. Algunas certezas sobre la evolución de la cerámica contestana

Presentar los repertorios cerámicos por fases a partir de yacimientos de un solo horizonte de ocupación aporta evidencias a la hora de evaluar cambios en los tipos de vasos y en las producciones cerámicas. El **repertorio cerámico de la fase antigua** elaborado a partir del poblado de El Oral se compone mayoritariamente de vasos para el almacenaje, manipulación y cocción de alimentos (fig. 8.4). Se podría calificar de simple o sencillo. De hecho, es el único momento en que los repertorios son bastante parecidos en los distintos territorios. La excepción, es decir, los vasos de formas especiales suelen ser imitaciones del repertorio fenicio. En el caso de El Oral tenemos el ejemplo del vaso globular pintado con cuello estrecho y asas que llamamos jarra tipo Toya y que claramente reproduce las urnas fenicias Cruz del Negro (fig. 8.9A). Este vaso es, a su vez, el antecedente de la llamada jarra tipo Cabezo Lucero (Alicante), presente en ajuares de tumbas del siglo IV a. C. (Aranegui *et al.*, 1993: 114-115), y de otras jarra de dos asas también del siglo IV a. C. como las de las necrópolis de Hoya de Santa Ana (Albacete) y El Cigarralejo (Murcia). Otros vasos especiales en cerámica común son el anforisco, que curiosamente mantiene la carena del ánfora fenicia cuando las ánforas de ese momento ya la han perdido, o la fuente de asas de espuerta. Otras peculiaridades territoriales residen en la fabricación a torno de algunos vasos a mano de época protohistórica. Pensamos, por ejemplo, en la producción a torno de vasos à chardon en el área ibérica catalana. En El Oral se documenta un plato a torno que es herencia formal de los cuencos de carena alta del Bronce Final de Peña Negra (Abad y Sala, 1993: 220).

Una de las formas características de la fase antigua contestana es la urna de orejetas. No nos detendremos en la cuestión del origen y concepto de cierre hermético tan oriental, para lo que remitimos a una reciente actualización de López Bravo (2002). En área contestana el antecedente lo tenemos en el ejemplar de la Peña Negra de la primera mitad del siglo VI a. C. De éste derivan los perfiles bicónicos clásicos de las urnas de orejeta del siglo V a. C. de las necrópolis de El Molar y Altea la Vella, y todavía sigue habiendo algún ejemplar en necrópolis del siglo IV a. C. como El Puntal, La Serreta y Cabezo Lucero (fig. 8.9B). Es interesante constatar cómo los perfiles bicónicos perfectos con la inflexión en la mitad del vaso de los ejemplares

A



Peña Negra



El Oral



Hoya de Sta. Ana



El Cigarralejo

B



Peña Negra (VI a.C.)



Altea la Vella (V a.C.)



Cabezo Lucero (IV a.C.)

Figura 8.9. A: Propuesta de evolución formal desde la urna Cruz del Negro (Peña Negra), jarra tipo Toya (El Oral) y ejemplares del siglo IV a. C. (Cabezo Lucero, Hoya de Santa Ana y Cigarralejo). B: Evolución del perfil de la urna de orejetas desde el siglo VI al IV a. C. (Peña Negra, Altea la Vella, Cabezo Lucero) (fotos MARQ)

del siglo V pasamos a las urnas de orejeta de cuerpo globular y tamaño algo menor del siglo IV a. C. Esta variación en los perfiles puede servir para datar el vaso en sí mismo y el contexto en el que aparece.

La **cerámica gris** es muy representativa de la fase ibérica antigua contestana. Se trata de una producción de calidad y con un repertorio muy particular heredado de la cerámica gris de Peña Negra II (González Prats, 1983). Son vasos de buena factura, cocción uniforme y superficies acabadas con un excelente bruñido interior y exterior. La forma más abundante con diferencia son los platos, de borde recto y exvasado, y aparecen en todas las viviendas del poblado, lo que parece indicar su uso en actividades cotidianas o frecuentes del ámbito doméstico (Abad y Sala, 1993: gráficos 43 y 44). En este sentido sólo podemos añadir que la cocción reductora y el acabado bruñido consiguen que las paredes del vaso sean impermeables, haciendo la misma función que el barniz negro en la vajilla ática y campaniense. En las últimas campañas en El Oral descubrimos la nueva forma en cerámica gris, una interesante copa de gran tamaño que combina un cuerpo carenado de aire protohistórico con



Figura 8.10. Repertorio de la cerámica gris de la fase antigua en El Oral

un pie propio de la vajilla fina ática (Abad y Sala, 2001: lám. 54, 2) (fig. 8.10). Confeccionando una tipología por fases se observa que el **repertorio de la fase plena o clásica** se hace más complejo y diversificado. Un rasgo de este momento son las producciones particulares de cada territorio. El siglo IV a. C. es el tiempo de las cerámicas sobrepintadas, cuyo mejor ejemplo son los vasos de la tumba de la Dama de Baza, de la cerámica gris pintada indiketa, de la cerámica estampillada y de las imitaciones de vasos griegos. Ésta última es la característica del área contestana (Sala, 2009 con la bibliografía anterior), si bien los ejemplares conocidos se limitan a escasos yacimientos – Puntal de Salinas, Castellar Colorat, necrópolis de l'Albufereta y de Campos de Gimeno, de Enguera (Valencia) (Castellano, 2013) y excepcionalmente en el incendio de fines del siglo III a. C. en el Tossal de Manises– (fig. 8.11).

En El Puntal de Salinas los vasos de almacenaje pintados aumentan su capacidad y aparecen los provistos de pitorro vertedor (fig. 8.5). Quizá la respuesta radique en la puesta en cultivo de mayores extensiones de terreno y/o en cosechas más rentables. Observamos también que a partir del siglo IV a. C. proliferan los vasos de pequeño tamaño –tarros, caliciformes, botellas, cuencos, copitas, etc.– que eran prácticamente inexistentes en la fase antigua con la excepción de los escasos caliciformes. Al comparar la cerámica de cocina desde el siglo V al siglo III a. C. observaremos que se añaden nuevas formas a las habituales ollas y *pithoi*. Aunque escasas, esas nuevas formas señalan nuevos hábitos en la manipulación y/o cocción de los



Figura 8.11. Imitaciones contestanas de vasos áticos: A. Original e imitación de *Kýlix-skýphos* de Cabezo Lucero; B. Imitaciones de cráteras áticas de la Contestania

alimentos. El dato está constatado. Lo siguiente sería realizar análisis de contenidos sobre ejemplares fiables hallados *in situ*.

En cerámica pintada y común aparecen formas nuevas particulares de los siglos IV y III a. C. Hablamos del *kalathos* de cuello estrangulado y de toneletes y cantimploras en cerámica común. El tonelete del Puntal de Salinas es uno de los pocos elaborados en cerámica de cocina. Respecto al tonelete sigue abierto el debate sobre su origen y uso polivalente desde las publicaciones de Fletcher (1957) y Lillo (1979). Aceptado desde el inicio que serviría para acarrear agua, deducido por sus rasgos formales y por la conocida terracota de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia) (García Cano y Page del Pozo, 2004: 155), en publicaciones recientes se propone su uso como mantequera a partir de ejemplos etnográficos peninsulares y bereberes<sup>3</sup>, por supuesto sin descartar la función del transporte de líquidos. Remito a la publicación en línea de Pachón Romero de 2013 que resume las aportaciones hasta la fecha y profundiza en la perspectiva etnográfica. Aunque la idea extendida es que se trata de un vaso abundante, un recuento rápido en las publicaciones nos dice que no, que lo normal es 1 o 2 por poblado, excepción hecha de los 29 toneletes de la Bastida de les Alcusses. Tratándose de un vaso aparentemente tan funcional nos preguntamos si no debería haber más ejemplares por poblado, incluso por vivienda.

3. <https://www.youtube.com/watch?v=4uAL1Jd3XqE> [http://www.dailymotion.com/video/x90xr0\\_maroc-fabrication-el-zebda-le-be\\_urr\\_travel](http://www.dailymotion.com/video/x90xr0_maroc-fabrication-el-zebda-le-be_urr_travel)

Lo mismo cabe decir de la cantimplora, una forma aparentemente de uso cotidiano pero rara y escasa, ya que en el área contestana sólo se conocen los ejemplares del Puntal de Salinas (Alicante) y Bastida de les Alcusses (Valencia), en contraste con los siete en yacimientos murcianos (Egea, 2010: 130) o cuatro en Puntal dels Llops (Bonet y Mata, 2002: 125, cuadro 4). Las primeras cantimploras, o *pilgrim flasks* en la bibliografía anglosajona, se remontan al segundo milenio en el Mediterráneo oriental con ejemplares en la alfarería egipcia o minoica, y posteriormente los tendremos en el geométrico chipriota a través de la cerámica fenicia. Son interesantes los ejemplares en bronce de finales del siglo VIII a. C. del área de Ansedonia y Vulci, conservados en los Museos Vaticanos y Museo Nacional de Villa Giulia<sup>4</sup>. En la península itálica siguen los ejemplares cerámicos hallados en tumbas del siglo VI a. C. (Bianco y Preite, 2014: fig. 33) o ya de época republicana (Bolla y Castoldi, 2016: fig. 21). Finalmente, la cantimplora es la *laguncula* del equipamiento militar romano que, curiosamente, no contenía agua sino la ración cotidiana de cereales de cada soldado.

Confeccionando una tipología por fases observamos que la cerámica gris prácticamente desaparece a partir del siglo IV a. C. Los escasos vasos en El Puntal, La Escuera o en cualquier otro poblado de época plena son pateras o cuencos imitaciones ibicencas de cerámica ática o campaniense, o vasos ibéricos grises muy puntuales procedentes de otras regiones ibéricas, como la cerámica indiketa o el célebre vaso estampillado con dragones de la necrópolis albacetense de Hoya de Santa Ana (Blech y Blech, 2003). En consecuencia, en la región contestana la cerámica gris se puede considerar un fósil-director de la fase antigua. Sin embargo, y aun siendo un dato constatado, no se debe aplicar como un axioma porque un determinado hallazgo sí puede ser de época plena. En estos casos, tener en cuenta el contexto es un excelente corrector. Pongamos el ejemplo de los cuencos y platos grises del Peñón del Rey (Villena), estudiados por L. Hernández (1997). Pese a que una fíbula anular hispánica otorgaba una cronología clara en el siglo IV a. C., como proponía la investigadora, otros autores se pronunciaron a favor de elevar la cronología del sitio al siglo VI a. C. aduciendo el parecido de los platos de borde exvasado con los platos de ala orientalizantes. No haría falta recordar que en los contextos arqueológicos data el objeto más moderno, la fíbula hispánica, luego la postura al alza de la cronología de la cerámica gris de este yacimiento habría aplicado un argumento incorrecto. En 2012 asistimos a la defensa de la tesis doctoral del profesor D. Rodríguez en la Universidad de Castilla-La Mancha sobre la cerámica gris de la Oretania septentrional, en cuyo estudio encontramos algunos vasos idénticos o muy similares a los platos y cuencos grises del Peñón del Rey. Además de confirmar la datación en el siglo IV a. C., el posible origen oretano de los vasos del Peñón del Rey otorgaba

4. <https://m.museivaticani.va/content/museivaticani-mobile/en/collezioni/musei/museo-gregoriano-etrusco/sala-i-protostoria-etrusca-e-laziale/fiasca-circolare.html>



visos de realidad a la idea de lugar de ofrendas y rituales benefactores por parte de población foránea trashumante que propusimos en su día (Sala, 2005: 54-56). Algo debió intuir su excavador, José María Soler, cuando definió el yacimiento como «una intrusión céltica en plena zona ibérica» (Soler, 1952).

Confeccionando una tipología por fases descubrimos que en el s. III a. C. se introduce la corriente helenística mediterránea, bien por la particularidad de algunas formas, bien por los motivos de su decoración pintada que proceden del mundo clásico (fig. 6). El vaso de borde dentado de La Escuera incorpora un friso de flores de loto o adormideras; la jarra de asa trenzada de este mismo yacimiento presenta una decoración metopada de hojas de hiedra y postas griegas. Con la excepción de la palmeta y un ramiforme muy esquemáticos en un vaso del Puntal de Salinas, en la Contestania es a fines del siglo III a. C. cuando se datan las primeras decoraciones fitomorfas, como las arriba citadas, y las figuraciones humanas en el conjunto de vasos de estilo Oliva-Llíria de La Serreta (Fuentes, 2007) o la sencilla decoración con caprinos de La Escuera (Abad y Sala, 2001: lám. 68, 3).

Una tipología por fases nos descubre que es a fines del siglo III a. C. en La Escuera cuando conviven los últimos *kalathos* de cuello estrangulado con los primeros de borde plano o «sombrosos de copa». Llamado vaso troncocónico en las primeras tipologías, S. Nordström (1973: 178-180) propuso los antecedentes de la forma en el mundo helénico basándose en la similitud entre la decoración en retícula de algunos ejemplares contestanos con la manera de representar el cesto de trabajo de las mujeres griegas en vasos áticos de figuras rojas e incluso en estelas funerarias. Mucho tiempo después M. J. Conde elaboraría una tipología específica en su tesis doctoral publicada en posteriores artículos, para la que rigen rigurosos criterios formales, pero asumiendo las cronologías de excavaciones antiguas que acaban confundiendo la datación de los *kalathoi* (Conde, 1990). En cuanto a la función, la mención de algunos autores antiguos a la miel de Hispania y que el *kalathos* sea el único vaso ibérico presente en muchos yacimientos de la cuenca mediterránea occidental hizo que pasara a considerarse el recipiente con el que se exportaba la miel (Cuadrado, 1968: 129). Aunque se trata de fuentes de época augustea en adelante (Fernández Uriel, 2017: 926-928), es una correlación asumida que no se cuestiona (Morín de Pablos y Almeida, 2014: 301). Los hallazgos de *kalathoi* y colmenas cerámicas asociados en un mismo contexto en los poblados edetanos (Bonet y Mata, 2002: 132, 185-186) parece confirmar su uso como vaso melero. No compartimos, sin embargo, que los análisis químicos realizados sobre tres ejemplares del poblado castellonense de Torrelló del Boverot (Clauzell *et al.*, 2000, 103-104) sean concluyentes acerca de la presencia de miel. Los análisis determinan la presencia de cera y fitolitos de frutos carnosos, y los autores de los análisis hablan de la miel sólo como una «posible interpretación». A este punto, cabe aportar la opinión de autores que estudian los recipientes meleros en otras culturas mediterráneas, quienes comparando el vaso melero etrusco o griego, tinajas con asas y doble borde, no acaban

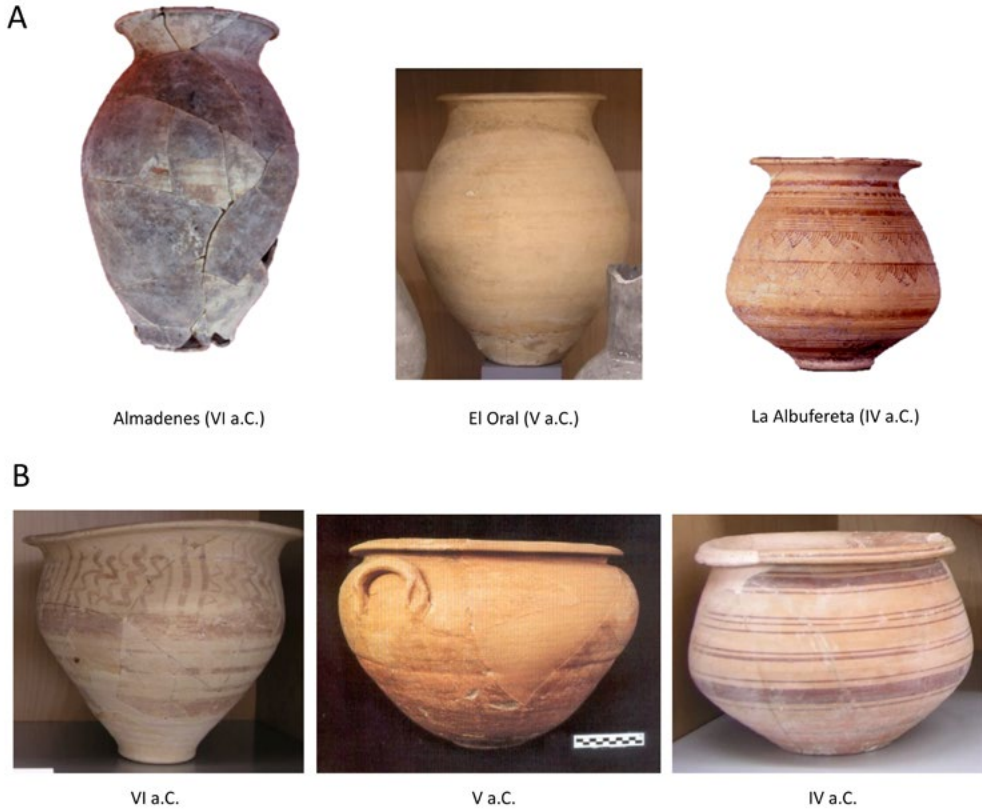


Figura 8.12. Evolución de los perfiles del cuerpo y borde desde los siglos VI-V a. C. a los siglos IV-III a. C. en las formas que perduran: A. urna bicónica y B. *lebes*

de ver la idoneidad del borde del *kalathos* para un cierre sólido (Jolivet, 2015: 5; Persano, 2016: 18) necesario para un transporte en bodegas de barcos. Las mismas excavadoras del Puntal dels Llops asumen que las posibilidades de uso pueden ser múltiples (Bonet y Mata, 2002: 185). En las excavaciones antiguas en yacimientos contestanos el *kalathos* ha aparecido tanto en hábitat como en necrópolis, si bien en excavaciones modernas el *kalathos* está apareciendo sobre todo como urna cineraria en necrópolis del siglo I a. C., como la Vila Joiosa. Curiosamente, las tinajas meleras de doble borde etruscas también se encuentran en necrópolis etruscas usadas como urna cineraria (Jolivet, 2015: 10; Persano, 2016: 14). En conclusión, tras los últimos hallazgos en contextos fiables sería interesante volver a investigar en el origen, cronología, evolución y función del *kalathos*.

Finalmente, confeccionar una tipología por fases nos ha permitido observar cambios en ciertos rasgos formales de los vasos que perduran que pueden llegar a ser de mucha utilidad para datar contextos sin cerámica importada. Algunos ya los presentamos en la reunión organizada en Valencia por H. Bonet y C. Mata (Sala, 1997)

y otros se confirman tras años de estudio de contextos de excavaciones recientes y antiguas en yacimientos contestanos. Advertimos que son rasgos documentados para la Contestania y que pueden no repetirse en la alfarería de otras regiones ibéricas. La urna bicónica y el *lebes* son formas que en la Contestania se mantienen desde la fase antigua a la fase final. Sin embargo, en el caso de la urna bicónica la inflexión del perfil pasa de estar en el punto central de la pieza en el siglo V a. C. al tercio inferior en el siglo IV a. C., o cambia a perfiles globulares; en el siglo IV a. C. también podremos encontrar algún *lebes* con la inflexión del perfil en el tercio inferior. Respecto a la sección de los bordes observamos que tanto la urna bicónica como el *lebes* evolucionan desde los perfiles subtriangulares del siglo V a. C. a los moldurados o «pico de ánade» característicos del siglo IV a. C. en adelante (fig. 8.12).

### 8.5. Las ánforas

Dejamos para el final una de las producciones cerámicas ibéricas más controvertidas. Para hablar de las ánforas contestanas hay que referirse necesariamente al estudio de A. Ribera que tiene ya 40 años (Ribera, 1982). En él se recopilaban las ánforas fenicias, ibéricas y púnicas halladas hasta ese momento en yacimientos del País Valenciano. Cuando el investigador decide emprender el estudio se encuentra con ciertas dificultades que, por desgracia, siguen vigentes (Ribera, 1982: 7): las ánforas suelen aparecer muy fragmentadas por lo que los ejemplares de perfil completo son pocos; muchos permanecen inéditos, sobre todo de excavaciones antiguas, a lo que cabía añadir la escasa calidad de las ilustraciones de aquellos sí publicados. Ribera se lamentaba de la falta de contextos concretos que permitieran precisar cronologías, ya que trabajó con ánforas procedentes de excavaciones antiguas o de hallazgos casuales. Con todo fue capaz de proponer una tipología para las ánforas ibéricas que abarcaba desde las formas antiguas a los más tardías. El resultado fue márgenes cronológicos para los tipos anfóricos demasiado amplios, válidos en su momento, pero inoperantes hoy según el estado de la investigación. Otro resultado fue una tipología ilustrada con dibujos de ánforas completas y, lógicamente, de formato pequeño que resulta de poca utilidad cuando lo normal en las excavaciones es que aparezcan fragmentos de bordes, asas y bases.

A. Ribera junto a E. Tsantini publican en 2008 una necesaria revisión de aquel trabajo (Ribera y Tsantini, 2008). Uno de los puntos corregidos es la cronología de las ánforas, pues en los 25 años transcurridos desde 1982 la datación de algunos poblados ibéricos contestanos había cambiado gracias a la revisión de excavaciones antiguas y al estudio de contextos inéditos. La publicación tiene como novedad la elaboración de repertorios por cronologías y por áreas geográficas. El resultado es una tipología bastante más completa, aunque desde el punto de vista gráfico sigue sin solución poder catalogar los bordes y bases, que son los hallazgos más comunes. A este punto sugerimos una presentación gráfica como la que ilustra el estudio de las

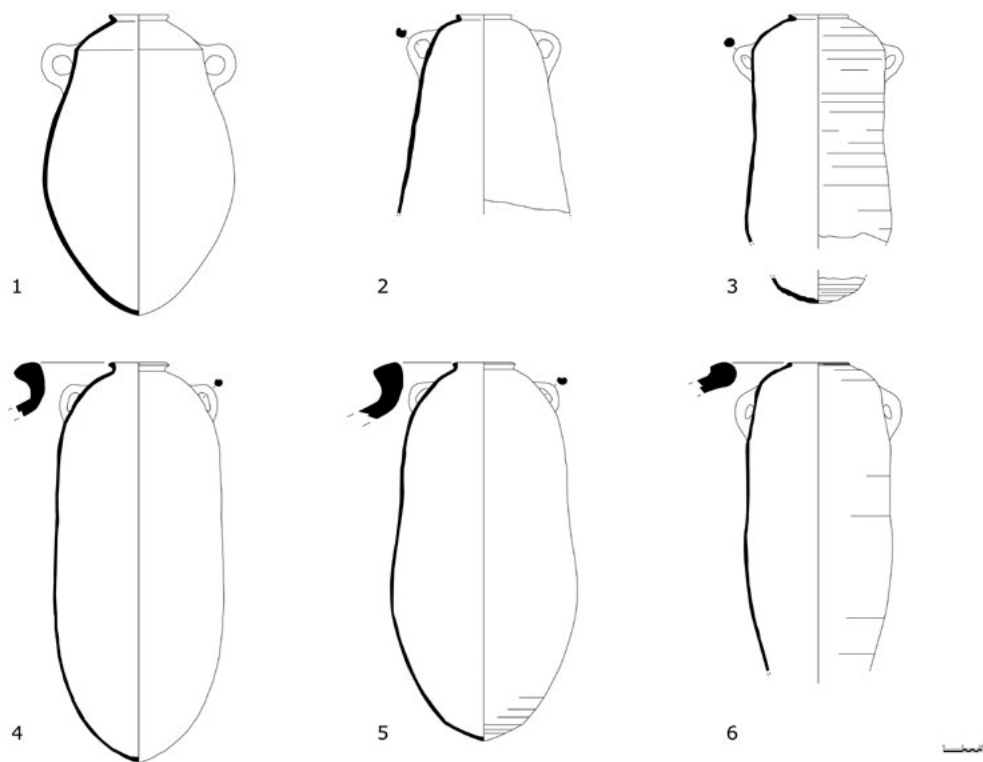


Figura 8.13. Evolución de las ánforas contestanas desde las ánforas T10-1.2.1 de Peña Negra (s. VI a. C.) (a partir de González Prats 1993); El Oral (V a. C.) y El Puntal de Salinas (s. IV a. C.)

ánforas fenicias y púnicas de J. Ramon (1995), en el que además de recipientes completos el tipo anfórico está documentado también con dibujos de bordes a mayor escala. Otra novedad que merece ser destacada es la concepción del ánfora ibérica como recipiente de almacenaje doméstico, y sólo excepcionalmente se admite que las ánforas pequeñas o fusiformes de a partir del siglo IV a. C. podrían ser transportadas por tierra o por mar (Ribera y Tsantini, 2008: 617).

Por lo que se refiere a la Contestania, gracias a haber elaborado una tipología por fases sabemos que las ánforas del siglo V a. C. presentan un borde muy resaltado y un cuerpo que recuerda todavía la forma de saco de las ánforas fenicias antecesoras, aunque ya han perdido la carena del hombro (fig. 8.13). En el Puntal de Salinas durante el siglo IV a. C. conviven, por un lado, las sucesoras de éstas en cuanto al borde resaltado y forma de saco, pero más estilizado y, por otro lado, ánforas de borde plano y cuerpo ahusado. Que sean de almacenamiento o de transporte es un debate que permanece abierto y, desde luego, sólo se podrá solucionar con hallazgos subacuáticos; sin embargo, la diferencia formal tan acusada en los perfiles de borde –sistema de cierre– y de la forma –capacidad– sólo puede deberse a que contuvieron productos bien distintos y fueron transportadas en medios también diferentes.

## 8.6. Bibliografía

- Abad, L. y Sala, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 90, Diputación de Valencia.
- Abad, L. y Sala, F. (eds.) (2001): *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuera*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 12, Real Academia de la Historia, Madrid
- Abad, L. y Sala, F. (2021): El poblado de El Oral (San Fulgencio, Alicante) y sus materiales de origen etrusco. En M. Olcina (dir.), *Huellas etruscas en Alicante*, Catálogo de la exposición en el MARQ, Alicante, 70-77
- Abad, L., Sala, F. Grau, I. y Moratalla J. (2003a): El Oral y la Escuera, dos lugares de intercambio en la desembocadura del río Segura (Alicante) en época ibérica. En G. Pascual y J. Pérez Ballester (coord.): *Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras*, Valencia. 81-98.
- Abad, L.; Grau, I.; Moratalla, J.; Sala, F. (2003b): Ancient Trade in South-Eastern Iberia: the lower Segura River as focus of exchange activities. *Ancient West and East*, 2/2, 265-287. [https://doi.org/10.1163/9789004495432\\_006](https://doi.org/10.1163/9789004495432_006)
- Aranegui, C. y Pla, E. (1981): La cerámica ibérica. *La baja época de la cultura ibérica* (Madrid, 1979), 73-114, Madrid.
- Aranegui, C., Jodin, A., Llobregat, E., Rouillard, P. y Uroz, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*, Collection de la Casa de Velázquez n.º 41, Madrid-Alicante.
- Berenguer González, R. (2013): Análisis microespacial del templo ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante), *Los Lugares de la Historia*, Col. Temas y Perspectivas de la Historia, vol.3, Salamanca, 885-907.
- Bianco, S. y Preite, A. (2014): Identificazione degli Enotri. Fonti e metodi interpretativi. *Identity problems in Early Italy: a workshop on methodology*, *Mélanges de l'École française de Rome – Antiquité (MEFRA)*, 126-2 <https://doi.org/10.4000/mefra.2438>
- Blech, M. y Blech, M. (2003): El vaso de los dragones de la necrópolis de Hoya de Santa Ana (Chinchilla, Albacete). *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (AEAA)*. Homenaje a la Dra. Dña. Encarnación Ruano. Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 42, 245-263, Madrid.
- Bolla, M. y Castoldi, M. (2016): I recipienti di bronzo in Italia settentrionale tra IV e I secolo a. C. e il caso del territorio veronese. *Arheološki vestnik* 67, 121-175.
- Bonet Rosado, H. y Mata Parreño, C. (2002): *El Puntal dels Llops: un fortín edetano*, Serie de Trabajos Varios, 99, Diputación de Valencia.
- Bonet Rosado, H. y Mata Parreño, C. (2008): Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión. En D. Bernal y A. Ribera (coord.): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, 147-169.

- Castellano Castillo, J.J. (2013): La crátera ibérica de columnas de Los Campos de Gimeno, Enguera (Valencia). Un ejemplo del prestigio del vino en la sociedad ibérica del s. IV a. C. En A. Martínez y C. Pérez (coord.): *Paisajes y patrimonio cultural del vino y de otras bebidas psicotrópicas*. Ayuntamiento de Requena, 221-227.
- Clausell, G., Izquierdo, I., Arasa, F. y Juan-Tresserras, J. (2000): La fase del Ibérico final en el asentamiento del Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón): dos piezas cerámicas singulares. *Archivo Español de Arqueología*, 73(181-182), 87-104. <https://doi.org/10.3989/aespa.2000.v73.319>
- Cela Espín, X. (2006): Las cerámicas ibéricas del período Ibérico Antiguo (siglos VI-V a. C.): estado de la cuestión y propuestas. *De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, *Arqueo Mediterrània* 9, Barcelona, 221-262.
- Conde Berdós, M.J. (1990): *La producció ceràmica en el món ibèric: el kalathos, anàlisi i classificació*, tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona.
- Cuadrado, E. (1972): Tipología de la cerámica fina de 'El Cigarralejo' Mula (Murcia). *Trabajos de Prehistoria*, 29 (1): 125-188.
- Egea Vivancos, A. (2010): La cultura del agua en época ibérica: una visión de conjunto. *Lucentum*, 29: 119-138. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2010.29.07>
- Fernández Rodríguez, M. D. M. (2012): *La alfarería en época ibérica: la cerámica de barniz rojo en la Meseta Sur*, Puertollano: Ediciones C&G.
- Fernández Uriel, P. (2017): Productos de la Hispania romana: miel y púrpura. *Gerión*, 35: 925-943.
- Fletcher Valls, D. (1952-53): Sobre el origen y cronología de los vasos ibéricos de borde dentado. *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, 39-42: 1-10.
- Fletcher Valls, D. (1957): Toneles cerámicos ibéricos. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 6: 113-147.
- Fuentes Albero, M. M. (2006): Propuesta de definición el estilo pictórico de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila; Alacant). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 15: 29-74.
- Fuentes Albero, M. M. (2007): *Vasos singulares de La Serreta, Alcoi, Cocentaina, Penàguila, Alacant*, Fundación Municipal José María Soler, Villena.
- García Cano, J.M. y Page Del Pozo, V. (2004): *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 1. Murcia.
- González Prats, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo revista *Lucentum*, Universitat d'Alacant.
- Hernández Alcaraz, L. (1997): La necrópolis ibérica del Peñón del Rey (Villena, Alicante). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 99-107.
- Jolivet, V. (2015): Du miel aux cendres. Pour une archéologie du miel étrusque. *Colloque MAGI*, Nov 2015, Rome. ffhah-03101162f

- Lillo Carpio, P. (1979): Cantimploras y toneles de cerámica ibérica en el área murciana. *Revista Murcia*, año V, 16: 28-29.
- López Bravo, F. (2002): La urna ibérica de orejetas perforadas. *Complutum*, 13: 97-116. <https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL0202110097A>.
- Lynch, K. y Papadopoulos, J.K. (2006): Sella cacatoria: A study of the potty in archaic and classical athens. *Hesperia: The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, 75 (1): 1-32.
- Mata, C. y Bonet, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología. *Homenaje a E. Pla. Trabajos Varios del SIP*, 89: 117-173.
- Morín de Pablos, J. y Almeida, R. (2014): La apicultura en la Hispania romana: producción, consume y circulación. En Bustamante, M. y Bernal, D. (eds.): *Artífices Idóneos. Artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*, Anejos Archivo Español de Arqueología LXXI. CSIC, Mérida, 290-302.
- Nordström, S. (1967): *Excavaciones en el poblado ibérico de La Escuera (San Fulgencio, Alicante)*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 34. Valencia.
- Nordström, S. (1969-1973): *La céramique peinte ibérique de la province d'Alicante*, vol. I-II. *Acta Universitatis Stockolmiensis*, Estocolmo.
- Pachón Romero, J. A. (2013): Toneles, mantequeras y coladores ibéricos. *De Arqueología y Patrimonio (Granada y Andalucía)*. <http://japr5.blogspot.com/2013/11/toneles-mantequeras-y-coladores-ibericos.html>
- Pellicer Catalán, M. (1962): La cerámica ibérica del valle del Ebro. *Caesaraugusta*, 19-20: 37-78.
- Pereira Sieso, J. (1988): La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación. *Trabajos de Prehistoria*, 45: 143-173. <https://doi.org/10.3989/tp.1988.v45.i0.608>
- Pereira Sieso, J. (1989): La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir. II. Conclusiones. *Trabajos de Prehistoria*, 46: 149-159. <https://doi.org/10.3989/tp.1989.v46.i0.592>
- Persano, P. (2016): Vasi da miele in Etruria. Confronti archeologici ed etnografici per le olle stamnoidi 'a colletto'. *Archivo Español de Arqueología*, 89: 09-24. doi: 10.3989/aespa.089.016.001
- Ramon Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Colección Instrumenta 2, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Ribera, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 73, Valencia.
- Ribera, A. y Tsantini, E. (2008): Las ánforas del mundo ibérico. En D. Bernal y A. Ribera (coord.): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, 617-634.

- Rodríguez González, D. (2012): *El mundo ibero a través de su cultura material: la cerámica gris de la Oretania septentrional y sus zonas de contacto*. Tesis doctoral inédita defendida en la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- Sala Sellés, F. (1992): *La «Tienda del Alfarero» del yacimiento ibérico de la Alcudia*, Publicaciones de la Caja de Ahorros del Mediterráneo, 160, Alicante.
- Sala Sellés, F. (1995): *La cultura ibérica de las comarcas meridionales de la Contestania entre los siglos VI y III a. de C.*, Colección Textos Universitaris, Diputación Provincial de Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Sala Sellés, F. (1997): Consideraciones en torno a la cerámica Ibérica del s. V a. C. en las comarcas meridionales de Alicante. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 109-116.
- Sala Sellés, F. (2005): La cultura ibérica en el Museo Arqueológico Municipal de Villena. En L. Hernández (coord.), *Villena. Arqueología y Museo*, Ciclo Museos Municipales en el Marq, 42-65, Alicante.
- Sala Sellés, F. (2009): Las imitaciones ibéricas de vasos griegos. En: *Huellas griegas en la Contestania ibérica*. Alicante: MARQ, 52-61.
- Sánchez López, A. (2006): *La pintura de bodegones y floreros en España en el siglo XVIII*. Tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, ISBN 978-84-669-2935-6
- Seco Serra, I. (2020): *Piedras con alma. El Betilismo en el Mundo Antiguo y sus manifestaciones en la Península Ibérica*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Colección Spal Monografías Arqueología, 13, Sevilla.
- Soler García, J.M. (1952): El yacimiento posthallstático del Peñón del Rey. Una intrusión céltica en plena zona ibérica, *Villena*, 2.
- Vaquerizo Gil, D. (1988-89): Ensayo de sistematización de la cerámica ibérica procedente de las necrópolis de Almedinilla, Córdoba. *Lucentum*, 7-8: 103-132. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM1988-1989.7-8.05>